los persas no beben ni comen con los sectarios de otra religion que la suya; rompen el vaso ó el plato, en que ha comido ó bebido el estrangero, y se consideran impuros si sus vestidos tocan los nuestros. Sin embargo, como son generalmente débiles y despreciados en la Siria, se acomodan á las circunstancias, y yo he tenido muchos criados á mi servicio, que no observaban tan rigurosamente estos preceptos de intolerancia. Su orígen es conocido. Hácia el siglo XVI eran los dueños de Balbek, y aumentándose su tribu, se estendió primero sobre el desierto de Bka: despues lo atravesaron y se mezclaron con los druzos en la parte de los montes que existen entre Tiro y Saida: el emir Yussef, receloso de su vecindario, armó contra ellos á los druzos, y los rechazó á la parte de Saphadt y de las montañas de Galilea: Daher, pachá de Acre, los acogió é hizo con ellos alianza en 1760, en cuyo tiempo eran bastante numerosos para poner diez mil caballos en campaña: se apoderaron de las ruinas de Tiro, á la orilla del mar, que como hemos dicho se llama ahora Sour: acometieron intrépidamente contra los druzos, y batieron el ejército del emir Yussef, que constaba de veinticinco mil hombres; pues aunque no eran sino quinientos ó seiscientos, la rabia y el espíritu de venganza hizo un héroe de cada uno de ellos; y las disensiones intestinas que dividian á los druzos entre Mansour y el emir Yussef, contribuyeron al triunfo de los metualis: abandonaron á Daher, pachá de Acre, y su abandono causó la pérdida y la muerte de este. Mas Djezar-Pachá, su sucesor, se vengó cruelmente de ellos. Desde el año 1777, Djezar-Pachá, dueño de Saida y de

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Acre, trabajó sin descanso para perder á este pueblo; sus persecuciones le obligaron á reconciliarse con los druzos; entraron en el partido de Yussef; y aunque reducidos á setecientos ú ochocientos combatientes, hicieron mas en esta campaña por la causa comun, que los veinte mil druzos y maronitas reunidos á Deir-le-Kammar: se apoderaron solos de la fortaleza de Mar-Djebba, y pasaron á cuchillo á ochocientos arnautas. Desalojados al año siguiente de Balbek, despues de una resistencia desesperada, se refugiaron en número de quinientas á seiscientas familias entre los druzos y los maronitas; bajaron despues al valle, y ocupan todavía las magníficas ruinas de Heliópolis; pero la mayor parte de la nacion ha quedado en las faldas y valles del Líbano por la parte de Sour. En estos últimos tiempos el principado de Balbek ha dado motivo á una encarnizada lucha entre dos hermanos de la familia Harfoush; Djadjha y Sultan, alternativamente se despojaron de este monton de escombros, y han perdido en la lucha mas de ochocientas personas de su propia familia. Desde el año 1810 el emir Djadjha ha reinado sobre Belbek definitivamente.

LOS ANSARIOS.

Wolney nos ha dado noticias tan juiciosas sobre la nacion de los ansarios que ocupa la parte occidental de la cadena del Líbano y las llanuras de Latakia, que nada tendré que añadir. Idólatras como los druzos, ocultan como ellos su religion en las tinieblas de la iniciacion; pero son mucho mas

bárbaros aun. Me ocuparé solamente de la parte de su historia que asciende al año 1807.

Una tribu de ansarios fingió en esta época una querella con su gefe, dejó su territorio de las montañas, y fué á pedir asilo y proteccion al emir de Maizyad. El emir aprovechó con afan una ocasion tan favorable para debilitar á sus enemigos dividiéndolos: acogió á los ansarios y á su scheik Mahamud en los muros de Maizyad, y llevó la hospitalidad hasta el punto de desalojar á una parte de sus habitantes, para hacer lugar á los fugitivos. En los primeros meses hubo buena armonía entre ellos; mas un dia, en que la mayor parte de los ismaelianos de Maizyad, habian salido de la ciudad para ir á trabajar en el campo, á una señal dada, se arrojaron los ansarios sobre el emir y sobre su hijo, les dieron de puñaladas, se apoderaron del castillo, asesinaron á todos los ismaelianos que se hallaban en la ciudad, y la prendieron fuego. Al otro dia llego un número considerable de ansarios, y se juntó en Maizyad, con los ejecutores de este complot terrible, cuyo secreto habia guardado un pueblo entero durante cuatro ó cinco meses. Perecieron sobre trescientos ismaelianos, y se refujiaron los restantes en Hama, Homs, ó Trípoli.

Las piadosas prácticas y costumbres de los ansarios han hecho creer á Burckhardt que eran una tribu emigrada del Indostan, pero lo que hay de cierto es, que se han establecido en la Siria mucho tiempo antes de la conquista de los otomanos, y que algunos de ellos son todavía idólatras. El culto del perro, que parece ha existido entre los siriacos y dado su nombre al rio del perro Nahr-el-kelb, cerca de la antigua Beryte, dicen que se ha conservado entre algunas familias de ellos. Este pueblo se halla en decadencia, y seria arrojado fácilmente del pais, y sojuzgado por los druzos y por los maronitas.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

18 de noviembre.

Acabamos de llegar del monasterio de Antura uno de los mas célebres y hermosos del Líbano. Al salir de Beyruth se camina una hora por la orilla del mar, bajo una boveda de árboles de todos follages y formas. La mayor parte son frutales, higueras, granados, naranjos, aloes é higueras-sicomoros, árboles gigantescos, cuyos innumerables frutos, semejantes á higos pequeños, no nacen en la estremidad de las ramas, sino pegados como musgo al tronco, á los brazos de él. Despues de haber atravesado el rio sobre el puente romano, cuya construccion he descrito mas arriba, se sigue una playa arenosa hasta el cabo Batroune, formado por un brazo del Líbano, que se interna en el mar. Este brazo no es mas que una roca, en la cual se ha practicado antiguamente un camino, como si fuera una cornisa, cuya vista es magnífica. Las laderas de la peña están cubiertas en muchos puntos con inscripciones griegas, latinas y siriacas, y figuras esculpidas en la piedra cuyos símbolos y significaciones se han perdido. Es verosimil que se refieran al culto que se tributaba á Adónis en estos paises; pues segun las tradiciones, tenia templos, y se celebraban ceremonias fúnebres cerca del lugar donde pereció, que se cree fué á la orilla del rio que hemos acabado de atravesar. Al bajar de esta alta y pintoresca cornisa, cambia repentinamente de aspecto el pais,

y se engolfa en una estrecha y profunda garganta, que constituye el cáuce de otro rio, llamado Nahr-el-Kelb, ó rio del Perro; el cual corre silenciosamente entre dos diques de piedra perpendiculares, de dos ó trescientos pies de elevacion. En algunos puntos llena todo el valle, y en otros deja un estrecho márgen entre su corriente y la roca, cuyo márgen está lleno de árboles, de cañas dulces, de cañaverales comunes y de enredaderas que forman sobre él una bóveda, y que cubre algunas veces todo el cáuce del rio. Sobre la peña se encuentra un arruinado kan y enfrente de él existe un puente sobre un arco elevado que se pasa temblando. En las laderas de los montes entre los cuales está vaciado este valle, la paciencia de los árabes ha trazado sendas con escalones de piedra, perpendiculares al rio, y que sin embargo es preciso subir y bajar á caballo, asi es que nos abandonamos al instinto y á los pies de cabra de los nuestros; pero es imposible dejar de cerrar los ojos en algunos puntos para no ver la altura de los escalones, la lisura de las piedras, la pendiente de la senda y la profundidad del precipicio: allí, hace algunos años, pereció el último legado del Papa, cerca de los maronitas, el cual se precipitó por un paso en vago que dió el caballo. A la salida de esta senda se halla uno sobre elevadas plataformas cultivadas de viñas, y delante se ve una bonita casa nueva, de arquitectura italiana, con pórtico, terrados y balaustradas, donde habita Monseñor Lozana, obispo de Abidos, y legado actual en Siria de la Santa Sede, cuyo edificio ha hecho construir para pasar los inviernos, pues los veranos habita en el monasterio de Kanovin, residencia del patriarca y capital eclesiástica de los maronitas. El convento está mas elevado que el monte, es casi inaccesible, y en el invierno está cubierto por las nieves. Monseñor Lozana, hombre de elegantes costumbres, de modales romanos, de un talento cultivado y de erudicion profunda, ha sido elegido felizmente por la corte de Roma para representar la política y conservar la influencia católica sobre el alto clero maronita. Es hombre que mereceria desempeñar esta mision en Viena ó en Paris, como el tipo de uno de esos prelados romanos, herederos de las grandes y nobles tradiciones diplomáticas de este gobierno, cuya importancia no consiste en la fuerza, sino en el talento y la dignidad personal: es piamontés y opino que no permanecerá mucho tiempo en estas soledades, porque es regular que su córte le confie mas delicada mision, pues justifica con su porte la eleccion que se ha hecho de él, y lleva escrito su adelantamiento en su frente activa é inteligente. Conociendo el carácter del pais se presenta con ese lujo oriental, esa magnificencia de trage y esa solemnidad de modales, sin los cuales estos hombres del Asia no reconocen ni santidad ni poder. Ademas va vestido á lo árabe, su barba larga, rubia y cuidadosamente peinada, ondea sobre su hábito de púrpura, y su yegua árabe de primera raza, brillante y dócil á su mano, puede competir con la mas hermosa de las de los scheiks del desierto. Salió á recibirnos seguido de una numerosa comitiva, y haciendo primores con su yegua sobre precipicios donde andábamos nosotros con suma precaucion. Despues de los prime-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ros cumplimientos, nos condujo á su hermosa casa de campo, en la cual nos tenia preparado un refrigerio, y nos acompañó despues al monasterio de Antura, donde residía provisionalmente. Dos sacerdotes jóvenes, lazaristas, venidos de Francia despues de la revolucion de julio, ocupan ahora solamente este vasto y hermoso edificio, construido en otro tiempo por los jesuitas, que han tratado muchas veces de establecer su mision é influencia entre los árabes: mas nunca lo han podido conseguir, ni hay apariencias de que lo consigan en esta época. La razon es muy sencilla; la política no se mezcla en Oriente con la religion: separada enteramente del poder civil, no influye ni da accion al Estado: este es mahometano, y aunque sea libre el catolicismo, no tiene medio humano para alcanzar una dominacion; asi pues, como los jesuitas quieren obrar por los medios humanos, y obran religiosamente por ellos, nada pueden hacer en el pais.

La religion está dividida en comuniones ortodoxas y cismáticas, cuyas creencias forman parte de la sangre y espíritu hereditario de las familias, y entre las diversas comuniones cristianas existe una separacion y un odio mas irreconciliable que entre los cristianos y los turcos. Las conversiones son sumamente difíciles en un pais donde el cambio de comunion se mira como oprobio, y en que una tribu, un pueblo ó una familia las castigaría con la muerte: en cuanto á los mahometanos no se dice que haya habido ejemplos de conversiones. Su religion es un deismo práctico, cuya moral es muy semejante en principio á la del cristianismo, á escepcion del dogma de la divinidad de Jesucristo:

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

El islamisno no cree en Mahoma sino la inspiracion divina, manifestada en un hombre mas santo, y mas favorecido de la emanacion celeste que el comun de los hombres. Ultimamente, se han añadido algunos hechos milagrosos á la mision que suponen en Mahoma; pero estos milagros de las islámicas leyendas, no son el fondo de su religion, ni están admitidos por los turcos algo ilustrados. Todas las religiones tienen sus leyendas, sus tradiciones y su lado popular: el lado filosófico del islamismo está libre de estas mezclas; consiste solo en la resignacion á la voluntad de Dios, que llevan hasta el fatalismo, y en la caridad entre los hombres; yo he visto muchos árabes y turcos profundamente religiosos, que no admitian de su creencia sino lo que tiene de razonable y de humano. Su razon no necesitaba hacer ningun esfuerzo para admitir dogmas contrarios á ella; pues era el deismo práctico y contemplativo. Estos hombres no son fáciles de convertir, porque del dogma maravilloso ó misterioso al dogma simple, se desciende sin dificultad; pero subir del simple al maravilloso ó misterioso es mucho mas difícil.

En otro inconveniente se estrella entre los maronitas la intervencion de los jesuitas. Estos por la naturaleza misma de su institucion, crean fácilmente en el clero y en la poblacion partidos y facciones piadosas; y por el ardor mismo de su celo inspiran el entusiasmo ó el odio, pues nada entre ellos es templado. El alto clero maronita, aunque sencillo y bueno, no miraria con indiferencia el establecimiento entre sí, de una corporacion religiosa, que quitara á su dominio espiritual una parte de las poblaciones católicas; y he aquí porque

los jesuitas no pueden existir en la Siria. Estos últimos años han llegado solamente dos jóvenes religiosos; uno francés y el otro aleman, que ha hecho venir un obispo maronita, para preceptores de una escuela que ha fundado: estos dos jóvenes, á quienes he conocido, son escelentes sacerdotes, tienen una fe viva, y están dotados ambos de un generoso y consumado celo. Es verdad que no perdian medio para propagar, entre sus vecinos los druzos, algunas ideas del cristianismo; pero el efecto de sus diligencias se limitaba á bautizar en secreto, y sin saberlo los padres, algunos niños de las familias, donde se introducian bajo pretesto de dar consejos de medicina. Me han parecido poco dispuestos á someterse á los hábitos un poco ignorantes de los obispos maronitas, en materia de instruccion, y creo que volverán á Europa sin haber conseguido naturalizar el gusto de una enseñanza mas elevada. El padre jesuita francés es digno de enseñar en Roma y en París.

Habia pasado á los lazaristas el convento de Antura. Despues de la estincion de los jesuitas, los dos padres que lo habitaban habian venido á visitarnos varias veces en Beyruth, y nosotros hallamos en ellos una sociedad tan amable como impensada; eran buenos, sencillos, modestos y ocupados únicamente en los estudios serios y elevados: estaban al corriente de todos los negocios de Europa, y participaban del movimiento que nos arrastra. su conversacion universal y sabia nos gustó tanto mas, cuanto que en estos desiertos son muy raras las ocasiones de disfrutar de ella: cuando pasábamos una tarde, hablando de los acaecimientos políticos de nuestra patria, de los partidos intelectuales que caian ó que se volvian á formar en Francia; de los escritores que se disputaban la prensa; de los oradores que conquistaban la tribuna; de las doctrinas futuras ó de las de los sansimonianos, nos hubiéramos podido figurar que estábamos á dos leguas de la calle de Bac, hablando con hombres que habian salido de París por la mañana, y que iban á volver por la tarde. Estos dos lazaristas eran al mismo tiempo unos modelos de santidad y del fervor mas sencillo y piadoso: el uno padecia bastante porque el aire vivo del Líbano dañaba su pecho, y acortaba el número de sus dias. Solo necesitaba manifestarlo á su superior para volver á Francia; pero no atreviéndose á cargarlo sobre su conciencia, vino á consultarlo á Mr. de Laroyére, y le preguntó si como médico podia decirle formalmente y en conciencia que el aire de Siria era mortal para su constitucion física. Mr. de Laroyére, cuya conciencia es tan severamente escrupulosa como la del sacerdote, no se atrevió á decir su opinion de un modo esplícito, y el buen religioso se quedó en el pais.

Los dos eclesiásticos que se perdian en aquel vasto monasterio donde no tenian sino un solo árabe para que los sirviese, nos recibieron con la cordialidad que inspira el nombre de la patria á los que se encuentran distantes de ella, y pasamos dos dias con ellos; cada uno de nosotros teníamos una celda con una cama y sillas, cuyos muebles no se usan en estas montañas. El convento está situado en el hueco de un valle, al pie de una selva de pinos; pero este mismo valle está á la mitad de la altura del Líbano, y por la abertura de una garganta se estiende la vista sin límites

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

sobre el mar y sobre la costa de Siria: el resto del horizonte se compone de cumbre y pies de rocas parduzcas, coronadas de aldeas y de grandes monasterios maronitas. Algunos pinos, naranjos é higueras, crecen en varias aberturas de las peñas; y en los alrededores hay torrentes y manantiales, de modo que es un paisage digno de Nápoles y del golfo de Génova.

El monasterio de Antura se halla vecino á otro de monjas maronitas, cuyas religiosas pertenecen á las principales familias del Líbano, y desde las ventanas de nuestras celdas veíamos á estas jóvenes sirias, á quienes preocupaba mucho la llegada á su vecindad de unos estrangeros. Los conventos de mujeres no son aqui de ninguna utilidad social. Wolney, en su viaje á Siria, habla de este convento cerca de Antura, en el que una mujer llamada Hindia, cometía terribles atrocidades con sus novicias: el nombre y la historia de esta Hindia, están muy presentes aun en estas montañas. Encerrada muchos años por órden del patriarca maronita, su arrepentimiento y buena conducta alcanzaron su libertad: hace muchos años que ha muerto en opinion de santa, entre algunos cristianos de su secta; y era una mujer voluntariamente fanática; ó por su imaginacion, que habia conseguido fanatizar á cierto número de imaginaciones sencillas y crédulas. Esta tierra es la tierra de los prodigios: todo germina en ella, y toda persona, crédula ó fanática, puede llegar á ser mirada como profeta. Lady Stanhope es de ello una prueba reciente. La tendencia que en ella se nota á lo maravilloso, puede provenir de dos cosas; ó de un sentimiento religioso muy vivo, ó de una falta de

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

equilibrio entre la imaginacion y la razon: los fantasmas aparecen solo por la noche; y todo pais ignorante es milagroso.

El terrado del convento en donde nos paseábamos una parte del dia, está sombreado por naranjos magníficos, citados ya por Wolney, como los mas hermosos y mas viejos de la Siria: se mantienen lozanos como los nogales de cincuenta años en nuestro pais; estienden su espesa sombra sobre el jardin y el techo del convento, y tienen grabados en sus troncos los nombres de Wolney y de algunos viajeros ingleses, que han pasado como nosotros algunos momentos sentados á sus pies.

El grupo de montes, en que se comprende el de Antura, es conocido bajo el nombre de Kesruan ó cadena de Castravan, cuya comarca se estiende desde Nahr-el-kebir hasta Nahr-el-kelh; pais propiamente dicho de los maronitas, á quienes esta tierra pertenece, y á la que se estienden solamente sus privilegios; si bien es verdad que cada dia se introducen y avanzan en el terreno de los druzos, y llevan consigo sus leyes y costumbres. El principal producto de estas montañas es la seda; y el miri ó impuesto territorial se fija sobre el número de moreras que cada uno posee. Los turcos exigen del émir Beschir uno ó dos miris al año como tribu; y el emir recibe frecuentemente ademas muchos miris para sí: á pesar de esto, y de las quejas de los maronitas, sobre la exorbitancia de los impuestos, no son comparables con lo que pagamos nosotros en Francia ó Inglaterra; pues lo que oprime á una nacion no es la suma de las contribuciones, sino

su irregularidad y arbitrariedad. Si la contribucion en Turquía fuese legal y justa, no la sentiría; pero cuando no está fijada ó determinada por la ley, no existe propiedad, ó es incierta por lo menos: la riqueza de un pueblo consiste en que esté bien constituida la propiedad. El scheik de cada pueblo reparte la contribucion, y se atribuye una parte para sí mismo: en el fondo este pueblo es feliz: sus dominadores le temen, y no se atreven á establecerse en sus provincias: su religion es libre y respetada: sus conventos y sus iglesias coronan las cumbres de los collados: las campanas, que oye como una voz de libertad é independencia, llaman en sus valles á la oracion, dia y noche; está gobernado por sus propios gefes, escogidos por el uso ó hereditariamente nombrados entre sus principales familias; una policía justa y rigorosa mantiene la seguridad y el órden en sus pueblos; la propiedad es reconocida, garantida, y trasmisible de padres á hijos; el comercio es activo, y las costumbres enteramente sencillas y puras. En cuanto he viajado y observado, no he visto una poblacion que tenga mas impresa en sus facciones la apariencia de la salud, de la nobleza y de la civilizacion, que estas gentes del Líbano. Respecto á la instruccion del pueblo, aunque limitada á la lectura y escritura, cálculo y catecismo, está muy generalizada, y da á los maronitas un legítimo ascendiente sobre las demas poblaciones sirias.

Para verificar nuestro regreso á Beyruth tomamos el camino de la orilla del mar. Los montes que guarnecen las costas tienen varios monasterios construidos al estilo de las vilas ó casas de campo

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

florentinas de la edad media: sobre cada loma hay un pequeño pueblo, rodeado de un bosque de pinos quita-soles, y cruzado por un torrente que cae en cascada hasta el fondo del barranco. Sobre toda la costa, llena de escabrosos pinos, hay abiertos puertos pequeños para los pescadores; estos puertos están llenos de barquichuelos atados á los muelles ó á las rocas, y desde los pueblos al mar se baja por campos cultivados de viñas, de cebada y de moreras. Las campanas de los monasterios se ven por encima del verde oscuro de las higueras y de los cipreses; y una playa de blanca arena separa el pie de los montes de la ola límpida y azul, semejante á las aguas de un rio. Hay dos leguas de terreno que engañarian al viajero, sino se acordase que se halla á ochocientas leguas de Europa; pues podria figurarse que se encontraba á las orillas del lago de Ginebra, entre Lozanna y Vivay, ó sobre las risueñas orillas de Saone, entre Macon y Lion, aunque el marco del cuadro es mas magestuoso en Antura, porque cuando se levanta la vista se descubren los conos de nieve del Sanino, que hienden el cielo á los rayos del sol como lenguas de fuego.